

Claudia Virginia Samayoa
Unidad de Protección a Defensoras y Defensores de Derechos Humanos –
Guatemala (UDEFEQUA)
@tucurclaux
csamayoa@udefegua.org

Elkartasuna – Solidaridad Retomando el principio de la cooperación

Escribo durante los efectos del Huracán Iota en el suelo centroamericano. Esta es la tormenta número 37 de la temporada de huracanes en el océano Atlántico del año dos mil veinte. Una inusual temporada de huracanes en un año excepcional por la presencia de la pandemia de este siglo XXI. La temperatura de los océanos aumenta y potencia la formación de huracanes; la prueba concreta del cambio climático y de la altísima vulnerabilidad de Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Al día que termino este artículo, aún los números de muertos y afectados en la región no están claros. La aldea de Campur, San Pedro Carchá, Alta Verapaz, Guatemala terminó bajo el agua debido a que el suelo se impermeabilizó como consecuencia del uso para el cultivo y construcción de un área cuya vocación era exclusivamente forestal¹. Un niño Maya-Q'eqchi' de diez años es entrevistado sobre qué siente de que su comunidad esté bajo el agua y muy sabiamente dice resumidamente "Esto que pasó no es porque Dios así lo quiso, Dios nos ama. Esto pasó por culpa nuestra; nosotros somos los que tiramos la basura."²

De acuerdo con el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el cambio climático; es la excesiva producción de gases de invernadero lo que provoca un calentamiento de los océanos³ y que conduce a que noviembre del 2020 haya visto las tormentas más dañinas desde el Huracán Mitch en 1998⁴. Por lo que la explicación sencilla del niño Maya apela a todas las personas y

¹ Léase sobre la tragedia en <https://elperiodico.com.gt/nacionales/2020/11/14/campur-una-comunidad-de-alta-verapaz-que-queda-bajo-agua-1/>

² El discurso del niño Maya-Q'eq'chi está completo en el video que aparece en el siguiente post <https://www.facebook.com/766999928/posts/10158671594974929/>

³ Un resumen de los hallazgos del Grupo Intergubernamental se encuentra en la página de la ONU en torno al Objetivo 13 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, véase <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/climate-change-2/>

⁴ Un resumen sencillo de los impactos del Mitch se puede encontrar en <https://magianaturaleza.com/c-ciclón-tropical/huracán-mitch/>

comunidades del mundo; particularmente, a aquellos pueblos que han producido la mayor cantidad de gases de invernadero.

No necesito explicar más porque sé, por experiencia personal, que la Cooperación Vasca tiene clara la interdependencia e interrelación entre nuestros pueblos. En 1998, recuerdo la llamada del director de la Fundación Rigoberta Menchú Tum indicando que nuestros amigos del País Vasco le habían llamado a fin de que se diagnosticara lo que se necesitaba para apoyar a las comunidades de retornados a quienes apoyábamos conjuntamente. La experiencia nos enseñó mucho sobre resiliencia, solidaridad, limitaciones y posibilidades para el trabajo que desarrollábamos en materia de poder local, participación y desarrollo.

El trabajo conjunto con la Cooperación Vasca para el Desarrollo me ha enseñado a mantener la solidaridad y los derechos humanos al centro de nuestra relación sur-norte. Este artículo no pretende ser un instrumento exhaustivo de análisis de esas relaciones; pero sí una recopilación de mi propia experiencia con la cooperación solidaria vasca y mi visión de futuro en el marco de los retos que el SARS-Cov2-Covid 19 nos presenta a nivel mundial.

La solidaridad vasca durante las dictaduras militares y la paz

Mi experiencia con la solidaridad y cooperación vasca data de tiempo atrás, de tiempo de la guerra en Guatemala. En la década de los ochenta, yo era una adolescente inquieta y vivía cerca de las oficinas de Brigadas de Paz Internacional donde veía 'gringos' yendo y viniendo. Los veía acompañando a Rosario Cuevas, a Nineth Montenegro, a Rosalina Tuyuc y a Aura Elena Farfán. Pronto me enteré de que esos 'gringos' no eran de Estados Unidos sino vascos y con quienes yo compartía mi pasado lejano.

A partir de allí y a lo largo de más de una treintena de años en la defensa de derechos, he sido testiga del inmenso e inconmensurable aporte de ciudadanos y ciudadanas vascas en la construcción de la Guatemala Distinta⁵ con la que soñaban los cientos de miles de personas asesinadas, detenidas-desaparecidas y torturadas durante los 36 años de conflicto armado interno guatemalteco.

⁵ La expresión de la Guatemala Distinta fue acuñada por Monseñor Juan Gerardi Conedera el 24 de abril de 1998 cuando entregara el Informe: Guatemala Nunca Más conteniendo los resultados del Informe de la Verdad desarrollado por la Iglesia Católica. Dos días después, el 26 de abril fue asesinado por miembros del Ejército guatemalteco. Consúltese el discurso en <https://gazeta.gt/discurso-de-monsenor-juan-gerardi-con-ocasion-de-la-presentacion-del-informe-remhi/>

No puedo dejar de mencionar el inmenso aporte de la sociedad vasca en la construcción de la Teología de la Liberación en toda América Latina que hoy impacta directamente la reforma de la iglesia promovida por el Papa Francisco. El 16 de noviembre se conmemoró un aniversario más del asesinato de los 8 mártires de la Universidad Centro Americana (UCA) de El Salvador ocurrida ese día en 1989. Entre las personas martirizadas estaba el teólogo Ignacio Ellacuría, SJ nacido en Portugalete, Vizcaya y Juan Ramón Moreno Pardo, SJ nacido en Villatuerta, Navarra⁶.

Historias de solidaridad durante los momentos de mayor represión; pero también de ilusión y sueño de construcción de un futuro libre de violencia y con igualdad existen en todo el continente. Este artículo no busca recordar anécdotas; sino recordar que el pasado reciente de la cooperación vasca es el de la solidaridad. Es esa su marca distintiva con respecto a otras expresiones de la cooperación para el desarrollo en el continente europeo. La cooperación nunca fue sólo de enviar dinero, fue de poner el cuerpo, los ideales, las ideas, los sueños y el futuro.

El período de la paz en Centro América fue uno particularmente rico en la evolución de la cooperación del pueblo vasco con el pueblo centroamericano. El diálogo sostenido en torno al apoyo a la población retornada y el desarme se convierte inmediatamente en el apoyo incondicional al desarrollo de la lucha de los pueblos indígenas de la región. ¿Cómo lograr su inclusión en la participación política para el desarrollo? ¿Cómo garantizar que sus idiomas fueran oficializados y que su educación fuera pertinente?

Esos diálogos produjeron múltiples procesos en la región que después de veinte años pueden evaluarse como exitosos. Particularmente en Guatemala, un país de mayoría indígena, los diálogos dieron frutos que hoy implican nuevas posibilidades a futuro. Déjenme mencionar uno: la creación del Profesorado de Enseñanza Media de Educación Bilingüe Intercultural con énfasis en Cultura Maya en la Universidad de San Carlos de Guatemala⁷. Era 1998 y en la mesa de mi casa tenía discusión con el Director de una ONGD vasca con la que tenemos una importante trayectoria de trabajo común⁸; en torno a la necesidad de ver más allá de las necesidades inmediatas de las comunidades retornadas y preguntarnos

⁶ Léase más sobre la vida de los mártires españoles en <http://www.uca.edu.sv/biografias-de-los-martires-uca/>

⁷ Véase el anuncio de la carrera en la siguiente página <https://www.efpemusac.org/carreras>

⁸ Para más información de la ONGD vasca <http://mugengainetik.org/es/>

cómo íbamos a detener la pérdida de la memoria y conocimiento ancestral y, particularmente, del idioma. La plática terminó en ideas concretas para empezar a trabajar en los dos lados del Atlántico.

La Fundación Rigoberta Menchú Tum impulsó múltiples procesos de investigación y formación que fueron apoyados, principalmente, por la cooperación vasca. Cuando llegó el momento de empezar a formar docentes, el diálogo se hizo sobre la necesidad de normalizar no sólo el idioma, sino también de oficializar y tecnificar los procesos de formación. Con apoyo de la cooperación solidaria vasca, el diálogo con la Universidad de San Carlos de Guatemala y lo que fuera un proyecto piloto a inicio de este siglo hoy es una carrera. Cuando empezamos el diálogo, la Educación Bilingüe Intercultural era un compromiso de los Acuerdos de Paz, hoy es una lucha constante que tiene forma y realidad.

De la cooperación solidaria a la cooperación al desarrollo

Los aires cambiaron en la cooperación después de la paz, la cooperación para América Latina debió tecnificarse para poder justificar su propia existencia. Mientras se luchaba por que la Ayuda Oficial para el Desarrollo llegara al 0.7% del PIB comprometido en las Naciones Unidas en 1970, las necesidades de regulación fueron generando un cambio sutil en la cooperación.

El apoyo dejó de ser directo a comunidades, grupos o movimientos sociales y pasó a hacerse a través de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG). Tanto la solidaridad vasca como los movimientos sociales latinoamericanos tuvieron que cambiar; unos a gusto y otros forzadamente; pero para el 2010 esta realidad dejó de cuestionarse.

Aprendimos todos a realizar proyectos, marcos lógicos, indicadores multinivel, enfoques transversales, presupuestos desglosados por actividad, evaluaciones, auditorías y un sinnúmero de requerimientos más. El primer lugar en donde tuve conocimiento de que existían maestrías disponibles para profesionalizar la ayuda para el desarrollo fue en Bilbao. En Guatemala, hace muy pocos años empecé a conocer de alguna especie de profesionalización al respecto.

Este cambio, como todo cambio tuvo sus detractores, sus efectos positivos y sus efectos negativos. Uno de los efectos positivos fue introducir en la ejecución de todo proyecto la situación de las mujeres y el necesario enfoque de género. Recuerdo la reacción tan violenta en algunas comunidades retornadas en torno al enfoque de género; dicha reacción

ocultaba la forma en que durante el retorno, el liderazgo femenino fue excluido y marginado. No ha sido fácil para la cooperación vasca avanzar en este esfuerzo, de la mirada hacia afuera de los proyectos hoy el diálogo se hace hacia lo interno de las organizaciones mismas. Las feministas de los dos lados del Atlántico han trabajado juntas para ayudar a visibilizar cómo el patriarcado y el machismo atraviesan la cooperación para el desarrollo y la lucha por los derechos humanos en nuestros países.

Sin embargo, un efecto perverso del proceso ha sido la oenegización de los movimientos sociales. Al colocar la camisa de fuerza del plan estratégico y del plan operativo; muchos procesos sociales que fueran apoyados por la solidaridad vasca fueron muriendo de inanición. En muchos espacios, el proyecto se fue separando de las violencias profundas, de las inequidades y de las luchas. Como resultado, los procesos de paz empezaron a tambalear porque se cuestionó la representatividad de quienes luchaban por su cumplimiento y los partidos políticos progresistas de la región poco a poco fueron perdiendo legitimidad o, en algunos casos, cediendo a las presiones corruptoras.

En el 2005, cuando la primera gran lucha para detener los avances del crimen organizado y las estructuras contrainsurgentes convertidas en focos de corrupción habían sido descarriladas, caí en cuenta que las mismas no pueden ser sostenidas desde el esfuerzo de organizaciones para el desarrollo. Sus miembros no representamos a ningún grupo, e incluso, en algunas ocasiones ni a nuestras familias. Algo debía cambiar, la voz debía retornar a quienes reprimieron. En Guatemala, la falsa representación de las ONG's fue dando paso a las resistencias comunitarias ante el impulso de proyectos extractivos, las alianzas de víctimas luchando por la justicia ante graves violaciones de derechos humanos y, últimamente, las resistencias sociales ante la corrupción.

¿Ha dejado de ser necesaria la cooperación para el desarrollo? A mi juicio la evolución en las formas de lucha en contra de la pobreza, la desigualdad, la exclusión, el racismo y la impunidad no ha dejado a un lado la cooperación para el desarrollo. Todo lo contrario, los cambios han conminado a la cooperación vasca a evolucionar con el cambio de comprensión de lo que ocurría.

Uno de los ejemplos más claros de la evolución de la cooperación vasca ha sido la comprensión de su rol en la protección de las personas, organizaciones y comunidades defensoras de derechos humanos. En el año 2009, me acerqué a esta misma ONGD vasca anteriormente citada, para hablar de la grave situación de personas defensoras de derechos humanos

en Guatemala y en la región. No pedía dinero, pedía apoyo político para colocar sobre la mesa que la cooperación debía regresar a apoyar esfuerzos de documentación, denuncia y formación ante el retorno de la represión típica de los regímenes militares.

La firma, el 9 de diciembre de 1998, de la "Declaración universal sobre el derecho y obligación de personas, organizaciones e instituciones de defender y promover derechos y libertades universalmente reconocidas"⁹ (Declaración sobre Defensores y Defensoras) no cambió el hecho de que los gobiernos de todo el mundo, incluido el español, tiendan a restringir y reprimir la acción de las personas que, al defender derechos humanos, cuestionan el fondo de las violencias desde el Estado. La Declaración sobre Defensores y Defensoras se convirtió en uno de los instrumentos internacionales más conocidos a nivel mundial, luego de la "Declaración Universal de Derechos Humanos" precisamente por la solidaridad entre los pueblos.

La respuesta solidaria que recibí del pueblo vasco y su cooperación fue definitiva para la continuidad del proyecto de la Unidad de Protección a Defensoras y Defensores de Derechos Humanos – Guatemala¹⁰ que había fundado en el año 2000. Varias municipalidades escucharon mi presentación y mi llamado; la cooperación vasca lo escuchó abriendo dentro de sus líneas presupuestarias, mucho antes que otras cooperaciones, el apoyo a defensores y defensoras de derechos humanos. Recuerdo, una visita por allá en el año 2013, cuando en Guipúzcoa me preguntaron qué más podía hacerse y yo les hablé de la necesidad de espacios de respiro para defensoras y defensores de derechos humanos centroamericanos severamente agredidos y las dificultades que teníamos con los programas europeos que eran solo en inglés y los de España que eran para colombianos. Para mi alegría poco después, el Programa abrió el espacio para guatemaltecos y hondureños; ahora atiende también nicaragüenses¹¹. Seguro las cosas no pasaron como lo recuerdo; pero para mí fue una clara señal de que el diálogo era constructivo.

Por esas fechas, también empecé a notar que en España estaban ocurriendo cambios legislativos y que las personas eran multadas por manifestar cerca

⁹ Véase la Declaración sobre Defensores en la siguiente página
<https://www.ohchr.org/SP/Issues/SRHRDefenders/Pages/Declaration.aspx>

¹⁰ Para más información sobre UDEFEGUA ver la siguiente página
<https://udefegua.org/>

¹¹ Para ver las organizaciones atendidas en Guatemala
https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/documentos_paz_convivencia/es_def/adjuntos/Programa-defensores.pdf

de su parlamento; que la libertad de opinión estaba restringida cuando se hablaba de la monarquía; que la defensa de las personas migrantes tenía sus retos y un sinfín más. En nuestra alianza con la ONGD vasca, logramos impulsar acciones de formación, no sólo sobre Guatemala, sino también sobre la defensa de derechos y la necesidad de reconocer la obligación y derecho de todos y todas, no importa donde vivamos. Si bien es cierto, aunque lo hecho hasta el momento no es perfecto, tiene luces de cómo mantener una cooperación técnica con perspectiva de derechos humanos y de solidaridad.

La ceguera selectiva: peligros de la cooperación

En el 2020, la cooperación para el desarrollo enfrenta sin lugar a duda varios retos, los cuales si no se observan y toman en cuenta pueden llevar la práctica solidaria del pueblo vasco hacia derroteros contrarios a su compromiso con los pueblos oprimidos del Sur. Los enumero a continuación:

1. Reducción de fondos, aumento de necesidades: la pandemia tiene impactos directos en la economía de todos los países del mundo y los crecimientos negativos serán la norma para el 2020 e incluso para parte del 2021 de acuerdo con el Banco Mundial.¹² Estos crecimientos negativos tendrán un impacto superior en las economías en desarrollo y/o emergentes. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) calcula que en Latinoamérica el impacto de la pandemia será el aumento de 50 millones de pobres para el final del año¹³. Por ende, necesariamente los recursos disminuirán, pero las necesidades aumentarán. De hecho, como efecto de la pandemia y de las tormentas, vastos territorios de los países centroamericanos vuelven a requerir asistencia humanitaria y apoyos básicos; ¿cuál será la respuesta de la cooperación? El peligro es que se reduzcan más los países a quienes se ayuda con el objeto de ser más eficaces en la ayuda.
2. Especialización de la ayuda cuando se requiere integralidad: Otra dinámica que se puede observar en la cooperación y que puede agudizarse, es escoger líneas más especializadas para la cooperación, por ejemplo, apoyo para mujeres en materia de violencia femicida.

¹² Ver el informe de junio del 2020 en torno a las proyecciones económicas para el año como efecto de la pandemia en

<https://www.bancomundial.org/es/publication/global-economic-prospects>

¹³ Para más información léase el informe “Dimensionar los efectos del COVID 19 para pensar en la reactivación” en

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45445/4/S2000286_es.pdf

Por supuesto, una violencia que urge atender y que permite una atención integral; pero dónde quedarían los esfuerzos por desarrollo comunitario, la lucha contra la impunidad, por los derechos de los pueblos indígenas y su participación política. La experiencia ha demostrado que la inversión en un solo proceso no genera cambios en las agendas que se tenían en el pasado. Un claro ejemplo para mí lo constituye la situación de las víctimas de genocidio ocurrido en Guatemala. ¿sabía usted que los impactos más grandes del cambio climático ocurren sobre territorio indígena y que entre los territorios más impactados se asientan las víctimas del conflicto armado interno y sus descendientes? Es un hecho que la cooperación dio por cerrado el capítulo de apoyo a las víctimas del conflicto armado interno hace muchos años; su búsqueda de verdad, justicia y reparación está ahora en la espalda de sus comunidades y liderazgos cuya demanda no se escucha en los pasillos de gobierno, ni en las embajadas, ni en muchas ONG's; la respuesta es: "traiga un proyecto de desarrollo; mejor si es una microempresa y les apoyamos." ¿cómo esperan que esto suceda? Las heridas están abiertas y sangran pobreza, tristeza y clamor de justicia.

3. El instrumento de la cooperación: las comunidades, las ONG's o las empresas. Durante el desarrollo de este ensayo he mostrado cómo fue cambiando la cooperación solidaria vasca directa con las comunidades hacia la generación de la intermediación de las organizaciones no gubernamentales. El actual modelo tiene sus luces y sus sombras; sin embargo, existe otra tendencia que poco a poco se impone y es la idea que las empresas son un instrumento más efectivo para la cooperación. Ahora las empresas nacionales con su rama de Responsabilidad Social Empresarial (RSE), concursan en los llamados de diversas agencias de cooperación para el impulso de acciones de desarrollo. El argumento que se escucha es que los actores empresariales son también sociedad civil, aportan una contrapartida más sólida y sus esfuerzos son sostenibles. Desde el trabajo que hemos realizado por décadas en Guatemala y en la región queda evidenciado que la RSE no se traduce en atención a la comunidad de forma integral y desde una perspectiva de derechos humanos; sino en asistencialismo y esconder los resultados de malos salarios.

Retornando a la solidaridad con los pueblos

Empecé este artículo relatando los impactos del cambio climático en el territorio centroamericano al mismo tiempo que los efectos económicos de la pandemia en la ya empobrecida realidad de la mayoría indígena de la

región. A esto se suma los Estados debilitados por la corrupción y la ausencia de pago de impuestos, realidad en la que nos tienen sumidos los políticos y un grupo de empresarios que viven de la explotación, no sólo de las personas y los recursos naturales; sino también de los impuestos y de los recursos que provienen de la cooperación internacional y que entran en las arcas del Estado.

Obvio entrar a la discusión del rol del crimen organizado en el manejo de la cosa pública en Guatemala y Honduras; pero sí puntualizar que este momento demanda que el apoyo a la población más empobrecida de la región retorne a la solidaridad entre pueblos y que escuche lo que requieren de su voz. Es momento de detenernos todos, los del Norte y los del Sur, porque es claro que el sistema es insostenible. En Guatemala, ¡no queremos regresar a la normalidad!

Al cerrar este artículo veo desde mi confinamiento, las imágenes de un país gritando #YaBasta en todas las plazas, incluidos los sitios severamente golpeados por las tormentas. Al mismo tiempo, el pacto de corruptos y criminales que buscan impunidad han aprobado el presupuesto con el mayor nivel de endeudamiento en la historia con fondos asignados para obras de remodelación de edificios públicos y no de atención a los efectos de la pandemia y de las tormentas. Como telón de fondo, el vicepresidente de la República ha pedido la renuncia del presidente y un grupo de infiltrados en una manifestación pacífica quemaron el Congreso. ¿Cuál es la ruta de la cooperación, de la solidaridad y de la construcción de un futuro distinto?

He allí lo que requiere mayor reflexión y evitar soluciones fáciles ante el período de restricción financiera que se viene. Ahora más que nunca, conviene darle enfoque de derechos humanos a todos nuestros esfuerzos desde la integralidad y el reconocimiento de la interdependencia. Reconociendo que, si escojo invertir en la salud sexual y reproductiva de la mujer, también lo haré en el combate al femicidio y la trata, el acceso a la justicia en los casos de graves violaciones de derechos humanos y a la participación política. Similar en nuestro trabajo de defensa del derecho a defender derechos humanos se hace necesario ver situaciones de emergencias humanitarias y cuestionarnos cómo podemos apoyar a procesos de desarrollo que permitan la sostenibilidad de vida de las víctimas de la represión estatal.

Si, parece discusión de los noventa; pero volvámosla a hacer, tal vez tengamos una mejor salida.